

El material antiguo sobre el que Knowles ha documentado su «Tomás Becket» está constituido básicamente por las doce biografías escritas por contemporáneos de la época de Becket, editadas en su mayoría por Robertson y Sheppard en diversos volúmenes de las «Rolls Series». El A. formula un juicio crítico acerca de cada uno de estos textos en unas «Notas» sobre el material biográfico que figuran al final del libro y que pueden constituir una valiosa orientación para el lector que se disponga a adentrarse en el examen de la obra. Esta sigue puntualmente los avatares de la vida de Tomás; pero lo hace no con estrecha visión de individual peripecia, sino encuadrándola dentro del marco que dio a esa vida su auténtica dimensión y trascendencia: el siglo XII de Inglaterra y de la Cristiandad, en que nació y murió el santo Arzobispo de Canterbury.

Un último capítulo de particular interés —«Revisión de la historia»— contiene la opinión que merecen al Autor, al concluir su estudio, las cuatro grandes figuras en torno a las cuales se alinearon los grupos humanos que encarnaron los intereses políticos y religiosos enfrentados en este conflicto histórico: el rey Enrique II y sus ministros, el papa Alejandro III con sus cardenales y su curia, el obispo de Londres, Gilberto Foliot —adversario eclesiástico del Primado— y sus amigos; y, finalmente, el protagonista Tomás Becket, arzobispo de Canterbury. El juicio de Knowles sobre los principales actores de la tragedia proyecta una luz esclarecedora para el mejor entendimiento de los ideales y las pasiones por las que mataron y dieron su vida los hombres de la Edad Media.

JOSÉ ORLANDIS

Hans WOLTER y Henri HOLSTEIN, *Lyón I y Lyón II*, Vitoria, Eset («Historia de los Concilios», n. 7), 1979, 380 pp., 14 × 19.

Editions de l'Orante (París) publicó, en 1966, y bajo la dirección de Gervais Dumeige, el tomo séptimo de esta *Histoire des Conciles Oecuméniques*, del cual aparece ahora su versión castellana, al cuidado del Dr. Julio Gorricho, Profesor de la Facultad Teológica del Norte de España, sede de Vitoria. Gorricho es también responsable de la puesta al día de la selección bibliográfica que cierra el volumen.

Aunque la traducción española llega con un poco de retraso, constituye, sin embargo, un importante acontecimiento editorial, porque, como se sabe, la *Historia de los Concilios Euménicos* de Dumeige quiso ser —y bien que lo consiguió— un puente provisional entre la *Histoire des Conciles* de Hefele, actualizada por Leclercq (1907 y ss.), y la nueva iniciativa, todavía no ultimada, de los Profesores Bäumer y Brandmüller; y, por consiguiente, llenó un vacío sin que, por ahora, haya sido desplazada por publicación alguna más moderna. Además, el tono modesto

de concepción, aunque no de realización, que tienen los volúmenes publicados, facilita muchísimo la aproximación a este género histórico, siempre tan difícil: no se olvide que se prescindió aposta, desde el primer momento, de historiar los concilios provinciales, para centrarse exclusivamente en los ecuménicos, aligerando así mucho la lectura. En consecuencia, la consulta de los volúmenes que va publicando, quizá con excesiva lentitud, Editorial Eset son y serán siempre muy bien recibidos.

*Lyón I y Lyón II* ha sido redactado por Wolter y Holstein; el primero, responsable del Concilio de 1245, profesor en Frankfurt, y el segundo, que historió el Concilio de 1274, profesor en París. A pesar de tratarse de dos Autores, la obra ha alcanzado una total homogeneidad, de forma que parece toda ella de una sola mano. La documentación empleada es satisfactoria, la bibliografía está al día, y el tono es eminentemente narrativo y descriptivo de los acontecimientos: preparación de los dos concilios, ambiente circundante, desarrollo de las sesiones y breve —quizá demasiado breve en algún caso— análisis de las Actas y de las conclusiones disciplinares y doctrinales. Los juicios de valor sobre las actuaciones de los Romanos Pontífices son siempre delicados y enmarcados en su contexto histórico, aunque objetivos y terminantes. Los Autores, por ejemplo, ponen claramente de manifiesto el enfrentamiento personal, no sólo por cuestiones de alta política o por razones de orden espiritual, entre Federico II y Gregorio IX; el alto precio de la victoria de Inocencio IV sobre Federico II, cuando consiguió su deposición en el Concilio de Lyón I; la debilidad de carácter de Alejandro IV; la prudencia política y amplitud de miras de Gregorio X, fautor principal del Concilio Unionista de Lyón II; la falta de tacto de Juan XXI y de Nicolás III; las verdaderas intenciones del basileo Miguel Paleólogo; sin descuidar el análisis de las opiniones de San Buenaventura y de Santo Tomás de Aquino, que intervinieron activamente en Lyón II, sobre todo el primero, ya que el dominico murió camino del Concilio.

Un lector atento de esta obra tomará conciencia de lo mucho que deben los planteamientos cristianos modernos, especialmente los de carácter eclesiástico, al desarrollo de Lyón I y Lyón II: cómo, por ejemplo, contribuyeron al fortalecimiento de la idea de «nacionalidad»; cómo fueron la causa del desprestigio de la figura del Emperador; y cómo —en suma y a pesar de predicar la cruzada— enterraron definitivamente el ideal medieval de cruzada. Y, sobre todo, hasta qué extremo, a partir de Lyón II, asistimos a un incipiente desinterés de la Iglesia de Roma por las cuestiones estrictamente políticas, al renunciar al mantenimiento del Imperio Latino de Oriente...

Como ya hemos dicho más arriba, el tono de este libro es preferentemente descriptivo. Pero no faltan, aunque muy someras, algunas conclusiones a modo de balance, que parecen ser comunes a ambos autores (pp. 271-279). La obra se completa con un apéndice de textos (lo que facilita mucho la lectura) y un buen índice analítico. Sólo un reparo: ¿por qué esa doble serie de notas, unas a pie de página y otras al final del libro, cuya consulta se hace tan enojosa?

J. I. SARANYANA